

horroroso Astvihad, el destructor de los huesos, que devora todas las criaturas, sin saciarse jamás; pero en el centro estarán Mithra, Seroch y Rachnú, que pesa las almas de los puros y de los malos, de los reyes y de los príncipes, con toda justicia, sin que el fiel se incline ni el grueso de un cabello á ningun lado, y que lo mismo considera al rey y á los príncipes que al hombre de clase mas inferior. Las almas de los puros pasan el puente, que adquiere el ancho de una farsanga, y entran en el paraíso; las de los malos son cogidas por el demonio Vizarecha, que las golpea y atormenta colérico y sin compasión; y el alma lanza gritos, y se lamenta lastimeramente y lucha desesperada y en vano para vivir; y cuando su lucha y sus súplicas son inútiles, y nadie acude á su auxilio, entonces la arrastra Vizarecha al infierno profundo sin esperanza.

Grande es aquel hombre que puede rechazar á las Darudys de la avaricia, ira, voluptuosidad, desvergüenza y enemistad. El camino que conduce al puente de Chinvad es el mas terrible; el exámen de las almas es la cosa mas maravillosa, porque saca á la luz del día toda la maldad oculta; el lazo entre padres é hijos es el mas estrecho y hermoso; la accion mas sensible es la que se ejecuta á favor de un ingrato; la dádiva menos provechosa es la que se da al ingrato ó al indigno.

Si quieres ganar á Oromazes, los Amchaspands (los arcángeles) y el cielo odorífero y delicioso; si quieres desconcertar á Arimanes el protervo, y á los demonios, evitar el fétido y triste infierno, toma por sosten al espíritu de la prudencia y ármate con el espíritu del contentamiento; ármate con el espíritu de la verdad cual si fuese armadura, silla de montar y broquel; para que te sirva de escudo, sirvete de la gratitud como de una clava, del espíritu de humildad como de un arco, del de la generosidad como de una flecha, del de la moderacion como de una lanza, del de la constancia como de un guante; séate el espíritu del destino, á cuyas órdenes te conformas, un baluarte contra Arimanes el malo y contra el fétido infierno.

Aunque el hombre puro crea penoso ó nocivo el decir la verdad, debe decirla. Cuando un hombre no tiene presentes las cuatro cosas siguientes, las cuales debería sin embargo considerar como señales de aviso, es porque el demonio de la avaricia y del descontento se lo impide; estas son: la inestabilidad de todas las cosas del mundo, la muerte, las cuentas que debe rendir el alma y el miedo del infierno. Una cosa ha creado Oromazes contra la cual Arimanes no puede oponer ninguna creacion mala; y es el hombre sabio y satisfecho de sí mismo. La ocupacion mas noble es la trasmision de la ciencia á dignos discípulos.

No se contentaron los sacerdotes de la religion de Zoroastres con la enseñanza y la amonestacion; ordenaron, además de los actos del culto divino, oraciones que ponian al hombre piadoso, en contacto con Dios, y fórmulas de confesion que, hechas en presencia del sacerdote, aliviaban el espíritu del peso de su conciencia. En una de estas (batet) se dice: Persevero en la honradez y la pureza de la vida; continúo en la religion pura mazdayánica; subsisto en esta religion que Oromazes el Señor, y los Amchaspands enseñaron á Zarathustra de alma bendita, al descendiente del Spitama; que Zarathustra á su vez enseñó al rey Vistaspa, éste á Frachastro y Dhamaspa é Isfendyar, y que estos enseñaron á todos los creyentes del mundo; religion que llegó con la sucesion de generaciones hasta Aderbad, el hijo de Marespan, el reformador, coordinador y purificador del culto. Persisto en esta fe y no me separo de ella, ni por una buena vida ni por una vida prolongada, ni tampoco por dominio y señorío ni riquezas; persisto en ella solamente por amor de la pureza. Si por casualidad me fuere necesario sacrificar mi cuerpo

para salvar el alma, lo haré con gusto.» (*Traduccion de Spiegel.*)

El *Patet* enumera despues todos los pecados que se deben confesar por el órden siguiente: primero, los que contienen una ofensa contra los Amchaspands, por ejemplo: pecado contra los hombres, que son contra Vohumano; pecados contra los animales, que son contra Vohumano; pecados contra el fuego, con los cuales se ofende á Ardabihist, etc.; en seguida vienen los pecados mortales, los pecados contra las instituciones del Estado y la sociedad, contra las buenas costumbres, contra los parientes, contra el culto divino y todo lo que es faltar con el pensamiento, palabras y obras; concluyendo con la profesion de fe y la recitacion de pasajes del *Avesta*.

No falta tampoco, lo mismo que en todas las religiones, la promesa de una recompensa en el cielo para las buenas acciones, y la amenaza correspondiente de castigos infernales para las malas.

Existe un libro interesantísimo en el cual el sabio Ardaí Viraf hace revelaciones respecto del cielo y del infierno, revelaciones en forma de cuento que refiere el sabio autor. Dice este que encontrándose en una reunion de muchos Destures y del rey Ardeschir I, tuvo un éxtasis durante el cual su alma abandonó el cuerpo y fué conducida por los espíritus en el Apocalipsis cristiano y mas ó menos en otros escritos semejantes. La obra no carece de pasajes hermosos y grandiosos, y el lector nos permitirá que le presentemos algunos de estos.

Al llegar al puente de Chinvad contempla Viraf una multitud de almas, que no pueden pasarlo; son aquellas cuyas malas acciones están compensadas con las buenas; y de consiguiente aquellas que tambien Dante vió primero. Son las almas infelices que segun oye Ardaí Viraf sienten de un modo muy vivo el cambio del calor al frio, y lo incierto de su situacion. En el cuarto cielo, recibe el sabio del Ized Seroch, su compañero, un panecillo como regalo, que tambien en este sitio reciben las almas de los muertos que hasta allí llegan. Comiendo este pan se borran los recuerdos de todo lo que pasó en el mundo, y se obtiene la fuerza de poder mirar sin miedo el esplendor del cielo. En el sexto cielo ve un sitio cubierto de un verdor precioso; crecian allí la planta basilisca (especie de ruda) que despedía un olor delicioso; los tilos y naranjos esparcian su perfume, y á la sombra de altos árboles, estaban muchas almas sentadas, vestidas con ricos trajes de oro y plata, coronas en la cabeza, y servidas por las mujeres mas hermosas; legiones de músicos tocaban sus instrumentos y en todas partes reinaba la alegría. Seroch dice que estas almas son las de aquellos que vivieron en pobres y humildes condiciones de labradores, que siguieron el camino recto y cumplieron activa y celosamente sus deberes. Los preside la Spenta Armaiti (el Amchaspand femenino que cuida de la tierra y del labrador) y con los ángeles femeninos que le obedecen. Otra legion se presenta sentada como los reyes en tronos de oro y plata, con servidores y séquito ricamente vestidos: cerca de ellos hay caballos con bridas y estribos de oro, y otros arreos preciosos.

Aquellos son, dice Seroch, pastores y otros que se ocupaban en el mundo en cuidar los animales domésticos y que cumplieron bien esta obligacion, no abandonándolos, ni aun cuando eran viejos, ni en sus enfermedades, sino protegiéndolos contra los animales feroces, las tempestades y el ardor del sol, y regalando á los pobres el excedente de los beneficios que les producía la cria del ganado. El séptimo paraíso, sitio de la luz eterna, se presenta como un jardín

con caminos de oro pulido, flores y árboles, cuyo perfume maravilloso casi quita los sentidos, donde crecen la rosa, el tulipan, el jacinto, el jazmin, la violeta, el narciso, la centifolia y otras flores hermosas y odoríferas. Allí se encontraban abundantemente frutos de todas clases, la refrescante naranja, la dulce uva, los dátiles y granadas; los árboles estaban poblados de hermosísimos pájaros con plumas incomparables y voces armoniosas, de modo que el alma se llenaba de admiracion, y el corazon de gratitud. Un edificio habia en el jardín que se parecía al sol en todo su esplendor; estaba guardado de diamantes, perlas, esmeraldas y toda clase de piedras preciosas. En el centro del mismo habia un trono de oro, cercado de sillares; allí estaba sentado el profeta Zarathustra rodeado de héroes y reyes de los tiempos pasados. Mientras Ardaí Viraf paseaba con Seroch, este le instruyó en las cosas de la religion. La vida del hombre es de corta duracion, y le están reservadas muchas angustias y penas; un hombre de cincuenta años de edad y que ha pasado tan largo tiempo en completa felicidad y reposo, puede ser inesperadamente atacado por enfermedad y pobreza. Muchos pasan por esta prueba, pero pocos la resisten. Despues de cincuenta años de felicidad les es duro llevar con paciencia un solo día de penas, y llenos de amargura, se quejan ante el creador de todo lo bueno de la injusticia y crueldad del destino, sin acordarse de cuánto tiempo gozaron de felicidad.

En otro sitio ve el sabio una multitud de almas con blancos vestidos ondulantes y orla bordada de oro y plata, en compañía de los genios del agua, del fuego y de las plantas. Todas estaban sentadas en tronos con almohadones y el sitio esparcía olor de ámbar y de almizcle. Eran las almas de los gobernadores y funcionarios, que habian desempeñado siempre bien su cargo, habiendo hecho abrir pozos y canales, construir acueductos, edificar posadas para las caravanas, sitios de descanso para el fatigado viajero, jardines para solaz de los pobres, que no habian hecho cortar inútilmente árboles y plantas, que habian alimentado el fuego sagrado y observado las prescripciones de la religion zoroástrica.

Al entrar en el infierno divisó Ardaí Viraf un rio de agua fétida, del cual emanaban muchas exhalaciones pestilenciales (su compañero le dijo que el rio tenia la profundidad de nueve lanzas); en él nadaban muchas almas, casi ahogándose, otras hundiéndose, clamando á Dios con la mayor excitacion, quejándose de su suerte; pero todos sus clamores se los llevaba el viento. Nadie las escuchaba ni atendía sus quejas; nadie acudia á su socorro y sus gritos eran inútiles. Todas las especies de reptiles dañinos, de que el rio estaba lleno, las perseguian sin descanso, y este las llevaba en su corriente, á pesar de sus gritos y aullidos. Seroch explica al sabio que este rio está formado de las lágrimas vertidas por los difuntos contra lo mandado por el Omnipotente. Seroch dice que el orar por las almas de los difuntos, es un deber agradable á Dios, pero que el lamentarse es un pecado á sus ojos. La esperanza debe siempre alimentar á los hijos de los hombres y la fe en la justicia del Omnipotente debe sobreponerse á la tristeza. Ardaí Viraf vió al pié del puente Chinvad un alma que acababa de abandonar el cuerpo y que estaba sentada junto á la cabeza del cadáver. Se estaba quejando lastimeramente de la angustia que se habia apoderado de ella, cuando se levantó una corriente de aire, que llevaba sobre sus alas el olor mas pestilente que venia de los límites del infierno é hizo huir apresuradamente á todas las almas. En el aire apareció una figura de aspecto diabólico con colmillo de elefante, garras en los piés y las manos como el águila, los ojos inyectados de sangre y un aliento fétido. Cuando el alma quiso huir de este monstruo, se oyó una voz, como un trueno, diciendo:—«No te me escaparás, porque te tengo en mis

garras.» El alma dijo:—«¿Quién eres tú, horrible figura? nunca he visto cosa tan horrenda en la tierra.» El demonio contestó:—«Soy tú, tu propia imágen, y tus crímenes me han vuelto tan disforme; cuando otros caminaban por la senda de la verdad, tú huías de ella; fuiste rico y nada bueno hiciste con tus riquezas; no socorriste á los pobres, ni protegiste á las viudas, ni á los huérfanos, y con tu ejemplo corrompiste á otros que eran propensos al bien, porque te decias á tí mismo: ¿Cuándo es el día del juicio final? No me alcanzará. Ahora estás en mi poder.» En seguida cogió al alma por la cerviz y la llevó al puente, cuya anchura habia desaparecido y se habia vuelto como el filo de una espada. El alma se negaba á caminar por encima de él, pero el demonio la empujó, y tambaleando unos pocos pasos, cayó al abismo.

Los castigos de los impíos están representados de diversos y horrendos modos. El enemigo de la religion está suspendido por un pié á un árbol y desollado por los demonios; el rico avariento clama por agua y comida y, hambriento, se come sus propios brazos. La mujer pendenciera está sostenida cabeza abajo, sacando la lengua por detrás del cuello; al comerciante embustero se le obliga á sorber una bebida horrorosa; el tirano está encadenado de manos y piés y 70 demonios le atormentan con serpientes; el mentiroso y el calumniador tiene la lengua fuera, cubierta de reptiles que le muerden, ó estrujada entre dos piedras; el seductor padece una enfermedad que le hace caer la carne de los huesos y criar gusanos; al que ha martirizado á los animales le despedazan los perros; á la mujer que mancha el fuego con cabellos y otras porquerías, la arrastran los demonios por encima de la nieve; el adúltero tira de una roca atravesando abismos llenos de nieve, golpeado y empujado por los demonios; otro hombre está atormentado por los reptiles con todo el cuerpo en el infierno, excepto un pié; habia sido durante toda su vida un gran pecador, pero una vez practicó una buena accion acercando con su pié el pasto á un cordero que estaba atado y balaba lastimeramente por no poder llegar á él.

Hormizdas IV (578-590) rompió al momento la paz con Bizancio. Las tropas persas fueron arrojadas de la Mesopotamia, pero ganaron despues una batalla. Pasados algunos años, un ejército escogido persa fué completamente derrotado, y en una segunda batalla cerca de Martirópolis, perdieron los persas á su general Mebodes, si bien conservando la ciudad. Por fin quedaron vencedores los romanos cerca de Sisarban, castillo situado entre Nisibe y Dyezira. Todas estas derrotas, á las que se juntaron las invasiones de los árabes en la Persia, hubiera podido Hormizdas ahorrar á sus ejércitos, si no hubiera roto las condiciones de paz; pero otras consecuencias debia traer tambien su conducta. Varam (Baran) Chubin, general de Hormizdas, gobernador de Rai, de la familia arsácida de Miran, hombre de imponente aspecto y muy estimado de los soldados, habia combatido á los heftalitas en la frontera Norte del reino; en una batalla habian sido heridos y rechazados por los persas 200 elefantes y 100 leones que iban al frente del ejército enemigo, empleando los persas para ello dardos incendiados con nafta, de manera que los heftalitas quedaron quemados y derrotados en gran número. Despues conquistó Varam la ciudad de Balj y avanzó mas allá del Oxo. Al entregar el general una parte del botín á Hormizdas, ordenó este la entrega de todo, y escribió una carta arrogante á Varam que, resentido, levantó la bandera de la rebelion. Hormizdas envió un ejército al mando de su hijo Cosroes contra el rebelde, el cual intentó sembrar la discordia entre padre é hijo, para cuyo fin envió á Cosroes un fingido embajador que debia promover entre el ejército la rebelion contra Hormizdas; al mismo tiempo acuñaba en Rai monedas con el busto de Cosroes, y las hacia poner en cir-

culacion en Ctesifonte, de modo que Hormizdas pudiera creer en la rebelion secreta de su hijo. Por mas que Cosroes penetrase los planes de Varam, y que su padre considerase todo tal vez como una intriga, Cosroes temió por su persona y huyó al templo del fuego de Aderbeidyán, lo que hizo entrar de nuevo la sospecha en el corazon del padre. La astucia de Varam surtió efecto; antes temia que sus soldados se negasen á combatir contra el hijo del rey y ya no tenia que luchar sino con Hormizdas, el cual era aborrecido de la aristocracia persa, porque apoyándose en el amor del pueblo, hacia justicia despreciando los privilegios de los magnates. Varam se hizo proclamar rey y avanzó desde Rai á Ctesifonte, donde supo atraerse las tropas vencidas por los romanos, pudiendo así amenazar la capital con un poderoso ejército. Las primeras tropas que Hormizdas envió contra él fueron rechazadas. El rey en su temor, hizo trasladar su corte y el tesoro de Ctesifonte á Veh-Cavat, en la proximidad de Hira. Tambien los cortesanos y los guardias reales le fueron desleales y proyectaron elevar al trono á Cosroes. Le sacaron de Crevandacan, prision de Estado en Ctesifonte, donde se encontraba preso con Bindoes, hijo de Asparapet (generalísimo del ejército) de origen arsácida, y cuya hija era la esposa del rey. Este magnate parto habia sido mandado matar por el rey; y sus hijos Bindoes (Bendujeh) y Bestam fueron encerrados prisioneros, por temor de su venganza. Miran, arsácida, pariente de aquellos, habia huido á la Albania con 30,000 familias, donde sujetó poco á poco varias provincias y fundó la dinastía de los miracanes albaneses. Bindoes entró en el palacio, arrancó la corona á Hormizdas y le hizo prisionero; á pesar de que este pronunció un discurso en su defensa y renunció al trono en favor de uno de sus hijos, fué privado de la vista y quedó preso.

Cosroes Parvez (590-628) trató al principio á su padre bien, pero despues pensó que debia desembarazarse de él y le mandó ahogar por Bindoes y Bestam. La rebelion de Varam Chubin iba mientras tanto en aumento y, á pesar de las muchas promesas de sumision que hizo á Cosroes, este tuvo al fin que acudir á las armas. Cuando los dos ejércitos estuvieron frente á frente cerca de Holvan, supo Varam atraerse á los soldados de Parvez, y este, abandonado, huyó á Circesio donde Probo le acogió con honores. Varam cogió tambien á Bindoes, el cual, aunque arsácida, estaba emparentado con la casa real, siendo Cosroes su sobrino. En el año 593 tuvo el emperador Mauricio la satisfaccion de ver que los dos reyes competidores le mandaban embajadores, solicitando su apoyo. Mauricio tomó partido por Cosroes, lo que hizo que los magnates persas, ya desde un principio desfavorables á Varam, abandonaran al usurpador. Es verdad que este pudo ahogar por de pronto la sublevacion, pero Bindoes, que habia podido libertarse, reunió un gran ejército en la Media y, apoyado por los romanos, al mando de Narses, y por los armenios, mandados por Muchel, consiguió que las ciudades de la Mesopotamia se pasasen á Cosroes y entre ellas Dara que cedió en seguida á Mauricio. Varam se vió cada vez mas acorralado y por fin fué vencido en Balaroth (en armenio Vararat) no lejos de Ganzak, escapándose á Balj, donde fué asesinado posteriormente por instigacion de Cosroes. Apenas el rey se vió de nuevo en posesion del trono lanzó sus iras contra los partidarios de Varam. Una multitud de gente fué ajusticiada y, para no faltar á la costumbre de los tiranos, que no pueden sufrir el para ellos desagradable sentimiento de la gratitud, tambien Bindoes, á quien Cosroes, además de los romanos, lo debia todo, fué su victima y murió ahogado en el Tigris. Bestam, su hermano, se escapó á Partia, donde se sublevó contra su sobrino, pero murió á manos de un asesino heftalita.

La Armenia que habia sido siempre la manzana de la discordia entre romanos y persas, debia, segun el plan de Mauricio, ser aniquilada como potencia política. Mauricio, de acuerdo con Cosroes, encargó á un ejército armenio, á las órdenes de Sembat Bagratuni, que reprimiese una sublevacion de los amazroios en el país de Ruiyan en el Corasan, de los iredchanes (dchordchanes en la Hircania) y de los tapuros. Otro ejército fué tambien enviado por orden de Mauricio contra las tribus turcas y eslavas de la Tracia. Así la fuerza militar debia alejarse de Armenia y evitar la posibilidad de una sublevacion temible. Sembat cumplió brillantemente su encargo y alcanzó además un gran triunfo sobre los heftalitas y turcos, conquistando Herat, Badgis y Tojaristan. Muerto Sembat, sus tropas fueron mandadas por el Jacan de los turcos (Jazares), y despues prestaron auxilio á Heraclio contra Cosroes, pasando por el desfiladero de Derbend.

Cosroes trataba de aniquilar á los romanos á quienes debia la corona, para no verse sujetado por un sentimiento de gratitud, pagándoles en la misma forma que habia pagado á Bindoes. El asesinato de Mauricio por Focas en 27 de noviembre de 602 le dió pretexto para declarar la guerra al usurpador y ensanchar las fronteras del reino. Fué esta la señal de una guerra horrorosa que llenó de incendios y de muerte, casi durante una generacion, á fértiles y florecientes países. En el primer año las pocas fuerzas militares romanas de la Mesopotamia fueron aniquiladas, y conquistadas Dara y Edesa; los prisioneros fueron todos degollados á la vista y por orden de Cosroes.

En la Armenia fueron los bizantinos derrotados por tres generales persas, y Satala, Carin (Erzerum) y Cesárea fueron tomadas por Achhat Yezdayar, en el año 609. El general Sais (Chahen) sitió hasta Calcedonia, pero comprado por Heraclio, procuró hacer las paces y marchó, mientras la ciudad quedaba bloqueada, con los diputados romanos del imperio oriental á la presencia de Cosroes; este, que se enteró luego de lo que pasaba, hizo desollar á Sais, y meter en la cárcel á los diputados, á quienes, por haberse escapado uno, mandó matar á palos.

Otro general, Chahrbaraz (llamado tambien Ramiozan) entró en la Mesopotamia y Palestina, tomó en el año 615 sin oposicion á Jerusalem y, despues de haber destruido el Santo Sepulcro y el templo, robó entre otras cosas la Santa Cruz. Un gran número de cautivos cristianos fué abandonado á los judíos, los que, adivinando los deseos del general, ejecutaron fielmente el oficio de verdugos. Despues marchó hácia Calcedonia que conquistó y saqueó. Por fin la fortuna se le mostró adversa; Heraclio, auxiliado por los jazares que poseian un reino poderoso mas allá del Cáucaso al Norte de Terek en la direccion del Volga, entró con tropas bien disciplinadas en Armenia, y aunque al principio no fué feliz, rechazó por fin á Chahrbaraz. Cerca de Ganzak puso en fuga á Cosroes y destruyó el antiguo templo del fuego, al mismo tiempo que la estatua del rey que se encontraba bajo la cúpula del palacio y de la cual, por medio de una máquina, brotaba el agua é imitaba la lluvia y el trueno. Tambien arruinó á Thebarma (Urmia) y su templo del fuego. Varias derrotas sufrieron aun los persas; una en el Saro, otra en el Zab Superior. Al internarse mas apoderóse Heraclio de diversas ciudades, entre ellas Deskereh (Discarta ó Dastagerd, hoy Eski-Bagdad ó antigua Bagdad), residencia real construida por Hormizdas I en el año 270 y donde estuvo preso el hereje Mani. Las considerables ruinas de esta ciudad se parecen mucho á las de Ctesifonte. Todavía se ve en la parte Este un largo espacio de 1,600 piés de largo por 46 de ancho, rodeado de una muralla con 12 torres ó bastiones redondos, con nichos, ojivas y ventanas para doble vidriera. Se ignora el

objeto de esta solidísima obra de ladrillo; los habitantes de los alrededores le llaman Zendan (cárcel). Derrotados los generales persas, llegó su vez á Cosroes, que se habia retirado á Gedeser (es decir, Veh Ardeschir, Seleucia). Las cartas enviadas á Chahrbaraz pidiéndole auxilio, fueron interceptadas y aunque se vió privado de todos los medios de defensa, rechazó todas las proposiciones de paz que le hizo Heraclio. Mientras tanto cayó enfermo y como tuviese un hijo menor, Merdases, de una cristiana de Susiana por nombre Sira ó Chirin, al cual declaró sucesor, se sublevó su hijo mayor, Kobad Chiruye (Siroes), el cual encerró á su padre en un calabozo, é hizo degollar á los hermanos que consiguió coger, y á Merdases á vista de su padre. Este fué condenado á morir de hambre, pero cinco días despues fué muerto de un hachazo por un hijo de un gobernador de Sistan, á quien Cosroes habia mandado ajusticiar por una simple sospecha (febrero 628).

Cosroes Parvez y su amada Chirin son personajes muy celebrados en la poesia persa: un castillo en las cercanias de Holvan tiene el nombre de Casri-Chirin. Este palacio de caza es un edificio cuadrado, construido de un betun hecho de guijarros y argamasa y revestido de ladrillos; los arcos son tambien de ladrillo; muchos aposentos y corredores, aun en parte abovedados, forman hoy un monton de ruinas. Fué asimismo célebre Cosroes por sus riquezas; fué poseedor del tesoro que se dice perteneció al emperador de Bizancio el cual lo llevaba á Abisinia en un momento de peligro de guerra; una tempestad arrojó los buques que lo conducian á la costa persa, y por eso Cosroes, que se apoderó de él, lo llamó Bad-Avard (traído por el viento); los buques iban cargados de vestidos, piedras preciosas, perlas, oro y plata. Tenia Cosroes 50,000 caballos, camellos y asnos, de los cuales 1,000 formaban su propia caballeriza. Tenia 1,000 elefantes, un sin número de mujeres y esclavas, y 12,000 camellos blancos ó turcos. Entre las cosas raras que poseia habia oro dúctil, y una servilleta de asbesto que se limpiaba en el fuego; los célebres músicos Barbud y Sergio vivieron en su corte.

El fratricida y parricida Kobad II (628) hizo la paz y cedió la Mesopotamia á los romanos; nombró visir á Barmek ascendiente de la célebre casa de los barmécidas del tiempo de los califas. Kobad Siroes murió de la peste á los cuatro meses de reinado.

Su hijo Ardeschir III (628-629) era todavía niño y Chahrbaraz, de acuerdo con Heraclio, se desembarazó de él en el año 629. Chahrbaraz fué asesinado á su vez dos meses despues (630) y la corona pasó á una hija de Cosroes, llamada Borane (Burandojt) que gobernó durante siete meses el reino que entonces corria grandes peligros porque los árabes, entusiasmados por la nueva religion de su profeta, habian empezado á conquistar el Asia acometiendo con gran furia. Se dice que Burandojt devolvió al emperador romano la Santa Cruz. Al lado de esta reina figuran muchos otros nombres; un Cosroes, cuyo parentesco no se indica; su hermana Azarmidojt y el niño Hormizdas nieto de Cosroes Parvez, á quien las tropas de Coream proclamaron rey en Nisibe. Se cuenta de Azarmidojt que su gran visir Joroj-Ormizd (Faruj-Hormuzd) se enamoró de ella y que le contestó á su pretension, que no era conveniente á una reina el casarse, pero que consentiria en darle una cita, porque sus sentimientos amorosos habian encontrado eco en su corazon; el hombre feliz acudió de noche á la cita, dada en palacio, bañado y perfumado, pero al entrar fué detenido y mandado decapitar por orden de la reina; su hijo Rustan, que acudió, le vengó deshonrando á la reina y matándola. Se citan tambien los nombres de otros príncipes que fueron elevados al trono y resultando incapaces, destituidos. El historiador Tabari dice: «Era la voluntad de

Dios que el dominio del reino persa fuese arrancado á los naturales del país y que el islamismo se extendiese por él; razon por la cual Dios les envió todos aquellos disturbios.» Entre la muerte de Burandojt y el advenimiento al trono del último de los sasánidas (16 de junio de 632), trascurrió poco mas de un año, lo que permitirá formarse una idea de la confusion que habia y de cuánto favorecia esta á los árabes.

Yezdegerdes III (632-651), nieto de Cosroes, é hijo de Cheherys, ocupó el trono de los Cosroes despues de todos estos cambios entre mujeres y niños, cuando no tenia mas que 21 años; y entonces ya se iban aproximando los generales árabes que solian decir á los príncipes: «Acepta nuestra religion, paga tributo ó prepárate al combate; á los hombres que yo mando les gustan la guerra y la muerte como á tí te gustan el placer y la vida.» El rey vasallo árabe de Hira fué el primero que en el reino persa pagó tributo á Jolid, general de Abu-Bekr. La ciudad de Obola (entre Basora y Cufa, sobre un canal enfrente de Forat Maisan), plaza mercantil, emporio de las mercancías indias, estaba defendida por el persa Hormuz que desafió á Jolid á combate singular. Este último era hombre de pobre aspecto, pero pudo evitar el primer golpe de Hormuz y trabarle la pierna. Cuando levantó el puñal, acudieron los persas, pero fueron rechazados por los árabes y Jolid cortó la cabeza á Hormuz. La tiara preciosa del muerto, de color encarnado, y adornada de piedras finas, la regaló Abu-Bekr á Jolid. La batalla de Obola fué llamada «La jornada de las cadenas,» porque los persas las llevaban para encadenar á los cautivos árabes, ó porque, como otros cuentan, se habian ligado unos á otros con las cadenas, para pelear unidos y que no huyera ni uno solo. Un ejército persa, á las órdenes del arsácida Caren, fué enviado á su socorro, pero no encontró mas que fugitivos. Otro combate personal entre los dos generales cerca de Madzar dió la victoria á los árabes y otra victoria que alcanzaron sobre los persas abrió á Jolid las puertas de Basora. En la gran batalla siguiente se encontraron en el ejército persa tambien guerreros de origen árabe de Susiana y que eran además cristianos. El general persa, un Dihgan ó noble de aldea, acampó cerca de Olais, la antigua Volgesia (poco mas ó menos, donde hoy está situada Kefil), con la intencion de no atacar hasta la llegada de mayores fuerzas militares persas; Jolid, instruido de esto, avanzó repentinamente, venció á los persas despues de un sangriento combate, é hizo conducir á los cautivos á un canal del Eufrates allí cerca y degollarlos. Esta carniceria que duró todo un día y una noche dió al canal el nombre de «Rio de la Sangre.»

Conquistaron los árabes tambien á Hira que habia roto un contrato que antes estipulara. Despues cayó la gran plaza y centro de provisiones de los persas, Ambar, con toda una línea de fortalezas; y todas estas victorias de los árabes fueron seguidas de horrible carniceria, pues que mataban á todos los prisioneros y fugitivos que podian alcanzar. Mientras que Jolid, y luego su sucesor Abu Obaida, conquistaban la Siria, continuaban los combates en la Mesopotamia. Otra vez fueron los persas derrotados cerca de Babilonia; los elefantes volían grupas, porque los árabes les tiraban á los ojos, y causaban gran confusion en el mismo ejército persa. La reina Burandojt envió á Rustam, el hijo de Farruj Hormazd, á la Mesopotamia, y las ciudades se sublevaron con la esperanza de sacudir el yugo de los árabes, que se vieron entonces reducidos á la posesion de Hira. Pero en una batalla sangrienta, cerca de Namarik, obtuvieron los musulmanes la victoria. Burandojt armó un ejército auxiliar bajo las órdenes de Peroz Baman Dyadui. Este ejército marchaba precedido de treinta elefantes y entre ellos el elefante blanco de batalla de Cosroes, que llevaba el paladio del ejército, el estandarte de cuero del herrero Cave. Una horrorosa batalla librada cerca